

Polibio

Historia de Roma

Edición de José M.^a Candau Morón



Alianza editorial

El libro de bolsillo

Primera edición: 2008
Segunda edición: 2018

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la edición: José M.^a Candau Morón
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2008, 2018
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-113-8
Depósito legal: M. 5.690-2018
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

11 Introducción

43 Bibliografía

HISTORIA DE ROMA

47 Libro I

153 Libro II

239 Libro III

377 Libro IV

473 Libro V

589 Libro VI (fragmentos)

651 Índice de nombres anotados

- los cartagineses. Régulo es derrotado y hecho prisionero (255).
- 37-40. Desastre en la flota romana por una tormenta. Los romanos toman Palermo (253). Los romanos desembarcan de nuevo en África, de donde regresan sin conseguir nada. Nuevo desastre naval romano por una tormenta. Derrota cartaginesa ante Palermo (250).
- 41-48. Los romanos inician el asedio de Lilibeo.
- 49-51. Batalla naval de Trípani (249).
- 52-54. Nuevo desastre naval romano por una tormenta.
- 55-58. Los romanos plantan un campamento en Erice, y los cartagineses, mandados por Amílcar, en sus cercanías. Múltiples enfrentamientos entre ambos.
- 59-64. Desembarco romano en Trípani y Lilibeo. Batalla naval de las islas Égadas (241). Roma y Cartago firman la paz. Reflexiones de Polibio sobre la primera Guerra Púnica.
- 65-67. Preliminares de la guerra de los Mercenarios. El motín de Sica.
- 68-72. Comienzo de la revuelta (240). Reflexiones sobre la excepcional crueldad de la guerra de los Mercenarios.
- 73-78. Errores de Hanón. Amílcar toma el mando. Victoria de Amílcar en el río Mácar. Alianza de Cartago con los númidas de Narava.
- 79-84. Los mercenarios de Cerdeña se unen a la rebelión. Atrocidades perpetradas por los mercenarios. Defección de Útica e Hipozarita. Cartago asediada.
- 85-88. Fin de la guerra de los Mercenarios (237). Los romanos se apoderan de Cerdeña (entre el 238 y el 236).

1. Si por acaso hubiesen omitido el elogio de la historia misma quienes con anterioridad a nosotros pusieron por escrito las empresas políticas, quizás sería necesario hacer una exhortación para que todos acojan con disposición favorable ese tipo de obras, pues nada hay más adecuado para la instrucción del hombre que el conocimiento de las gestas pasadas. Pero de tal discurso ya se han servido no algunos de aquellos autores, sino prácticamente todos, y no de pasada, sino exponiéndolo al principiar y culminar su composición. Todos afirman, en efecto, que cara a la actuación política el aprendizaje de la historia constituye la más acertada forma de instrucción y de ejercicio, y que para poder sobrellevar con nobleza los avatares de la fortuna la memoria de las peripecias ajenas brinda un magisterio de inigualable claridad. Así, a nadie se le escapa, y mucho menos a nosotros, que no cabría provecho en la repetición de consideraciones expuestas satisfactoriamente por múltiples autores. Por otra parte, la singularidad misma de las empresas sobre las cuales nos hemos decidido a escribir es reclamo y estímulo suficiente para atraer a cualquiera, sea

joven o entrado en años, a la consulta de nuestra composición. ¿O acaso puede haber hombre de condición tan descuidada o indolente que rehúse conocer cómo y por qué tipo de estado fue subyugada prácticamente toda la ecúmene, caída en menos de cincuenta y tres años¹ —cosa antes nunca vista— bajo el solo poder de los romanos? ¿O bien tan empeñado en algún otro ámbito de reflexión y saber que anteponga la utilidad de éste a la que suministran los hechos aquí consignados?

2. La singularidad y grandeza inherentes al tema sobre el que versa nuestra exposición pueden quedar de manifiesto con la mayor claridad si acudimos al recurso de cotejar y poner en paralelo los más famosos imperios, aquellos que han brindado materia a casi todas las composiciones históricas, con el predominio romano. Son éstas las dignas de cotejo y comparación: los persas durante algún tiempo poseyeron un vasto imperio; sin embargo, cada vez que osaron traspasar los límites de Asia, pusieron en peligro no sólo su poder, sino incluso sus vidas. Los lacedemonios, tras competir muchos años por la hegemonía de Grecia, cuando al fin la adquirieron, apenas doce años la mantuvieron sin disputa. Los macedonios se adueñaron de la porción de Europa que va desde el Adriático hasta el río Danubio, lo que cabe designar como una pequeña fracción del mencionado continente. A continuación liquidaron el imperio persa y ganaron el dominio de Asia². Pero si con ello

1. Desde el inicio de la segunda Guerra Púnica (219) hasta la batalla de Pidna (168).

2. Los eventos aludidos son: a) la expedición del rey persa Darío a Escitia (año 512) y la derrota persa frente a los griegos en las Guerras Médicas (primer tercio del siglo V). b) El periodo de la llamada hegemonía espartana, desde la victoria de Egospótamos (405) hasta la derrota de Cnido (394). c) Las conquistas de Alejandro (nacido en el 356 y muerto en el 323).

parecieron constituirse en señores de casi todas las tierras y estados, lo cierto es que se plegaron sin más a dejar en manos ajenas la mayor parte del mundo habitado. Pues ni una sola vez intentaron guerrear por Sicilia, Cerdeña y Libia³, y, en lo tocante a las naciones de Europa occidental, los pueblos más belicosos de ésta no les eran, para hablar sin rodeos, ni siquiera conocidos. Ahora bien, los romanos, al someter no una parte, sino prácticamente el conjunto del mundo habitado, dejaron su imperio a una altura que ni admite comparación con cuantos hasta ahora ha habido ni tampoco podrá ser superado por los que vengan. Y de la misma manera que nuestra composición permitirá una más clara comprensión de todo lo tocante a su supremacía, así también ilustrará sobre cuántas y cuán grandes aportaciones rinde a los deseos de instrucción la historia de orientación pragmática.

3. Inicio cronológico de nuestra historia será la olimpiada ciento cuarenta, e inicio material, en el mundo griego, la guerra llamada de los Aliados, aquella que por primera vez Filipo, hijo de Demetrio y padre de Perseo, libró con los aqueos como aliados y contra los etolios⁴; en el de los pueblos de Asia, la de Celesiria⁵, que enfrentó a Antíoco

3. El término «Libia» designa en los escritores griegos la región costera de África septentrional desde el oeste del Nilo.

4. Con «aqueos» y «etolios» Polibio alude a los integrantes de la Confederación Aquea y la Liga Etolia. La Confederación Aquea, cuyos orígenes se remontan al siglo V, estaba formada por un grupo de ciudades ubicadas al norte del Peloponeso. Etolia era la denominación de un amplio territorio montañoso situado al norte del golfo de Corinto. A finales del siglo IV a. C. sus habitantes se unieron para formar la Liga Etolia.

5. Tradicionalmente se ha supuesto que el término «Celesiria» designa el territorio de Asia Menor que se extiende desde la orilla occidental del Éufrates hasta el actual Líbano. Pero recientemente se ha indicado que la primera parte del compuesto («Cele-») es la transcripción

con Tolomeo Filopátor, y en el dominio de Italia y Libia, la que surgió entre romanos y cartagineses, comúnmente denominada «de Aníbal». Estos episodios siguen a los últimos que expone la obra de Arato de Sición⁶. Pues en tiempos anteriores ocurría que los asuntos del mundo estaban, por así decirlo, separados, ya que cada empresa tenía su propio arranque y aun su propia culminación, e igualmente se desarrollaba en un marco espacial propio. Pero a partir de los sucesos mencionados, la historia viene a presentarse como algo orgánico, de manera que los acontecimientos de Italia y Libia se entrelazan con los de Asia y Grecia y todos concurren a un mismo fin. Por lo cual iniciaremos el tratamiento de los referidos eventos en la fecha señalada. Efectivamente, una vez que vencieron a los cartagineses en la guerra antedicha, pensaron los romanos que con ello habían realizado la parte mayor y más importante de la tarea conducente al dominio del universo; fue entonces y a raíz de aquello cuando, con ánimo por primera vez para tender sus manos hacia el resto del mundo, navegaron en son de guerra a Grecia y los países de Asia. Ahora bien, si nos fuesen habituales y conocidos los regímenes que competían por el dominio universal, posiblemente no habría ninguna necesidad de que escribiéramos acerca de los hechos anteriores a éstos y esclareciésemos las intenciones y los recursos a partir de los cuales se lanzaron a obras de tan gran dimensión. Pero ya que la mayoría de los griegos más bien desconoce los recursos con que contaban los regímenes romano y cartaginés

griega del arameo *kul*, «entero», de manera que «Celesiria» («Siria entera»), no sería más que un equivalente de «Siria»: véanse las referencias que ofrece M. Molin en *Polybe. Histoires, Livre III*, París, 2004, p. 167.

6. La obra histórica de Arato, dirigente político de la Confederación Aquea muerto en el 213, llevaba el título de *Memorias*, constaba de 30 libros y alcanzaba hasta el 220.

y las acciones que con anterioridad emprendieron, consideramos que era necesario acometer, previamente a nuestra historia, la composición de este libro y el que le sigue. De esta manera, nadie que se embarque en el relato de nuestro tema propiamente dicho quedará confuso, ni se preguntará que designios, qué recursos y disponibilidades pusieron en juego los romanos cuando se lanzaron a la realización de esos proyectos, unos proyectos que los hicieron dueños de la tierra y el mar todo que habitamos. Al contrario, pensamos que gracias a ambos libros y a la introducción en ellos contenida resultará evidente a nuestros lectores la solidez de los cálculos bajo los cuales concibieron y llevaron a efecto el plan encaminado a ganar el dominio y la supremacía sobre el universo entero.

4. Lo que singulariza nuestra materia y produce admiración de nuestra época es lo siguiente: así como la fortuna ha hecho que la práctica totalidad de los asuntos del mundo habitado converja en un punto y ha forzado el refrendo general a la misma y única meta, así resulta necesario que mediante la composición histórica se presente al lector en forma de panorama único y conjunto el trazado del que se ha servido la fortuna para entrelazar los acontecimientos del universo. Fue esto, efectivamente, lo que más nos llamó e incitó al cultivo de la historia, y con ello también el que ninguno de nuestros contemporáneos se aplicase a concatenar los acontecimientos del mundo entero (pues en otro caso mucho menor habría sido mi empeño). Ahora bien, he podido comprobar que si al presente muchos dedican sus afa- nes a las guerras locales y a las gestas con ellas relacionadas, al plan general y conjunto de los fenómenos que se han sucedido —al cuándo y dónde se iniciaron, a la vía adoptada para su culminación— nadie les ha prestado atención alguna, al menos en lo que a nosotros se alcanza. Y por ello creí absolutamente necesario no dejar a un lado ni consentir

que pasase inadvertida la más feliz y también más provechosa invención de la fortuna. La cual es fuente de numerosas innovaciones y de continua brega en la vida de los hombres, pero nunca, para decirlo de una vez, ha realizado acción semejante ni librado certamen comparable a la de nuestros días. Y de tal certamen no es posible obtener una visión completa a partir de los historiadores locales, pues tanto valdría estimar que quien ha recorrido una a una las más ilustres ciudades o ha contemplado, válganos Zeus, un dibujo de cada una de ellas logra fácilmente comprender tanto el contorno general del mundo habitado como su forma y disposición conjuntas: suposición esta carente de toda verosimilitud. Porque a mí, al menos, quienes están convencidos de haber conseguido a través de la historia local una imagen adecuada y sinóptica de la general me parecen sufrir algo semejante en todo punto a las ilusiones de los que, por ver los miembros esparcidos de un organismo dotado antes de vida y belleza, creyesen haberse convertido en testigos autorizados de la energía y hermosura actuantes en dicho ser cuando vivía. En efecto, si repentinamente se le recompusiera y de nuevo se le restituyera íntegro a la vida y guardando la forma y proporción que le animaban para, a continuación, volver a mostrarlo a los mismos de antes, creo que al punto todos ellos reconocerían el grandísimo error de su apreciación previa y cómo ésta se asemejaba a un vano sueño. Porque a partir de elementos aislados es posible obtener una noción de la totalidad, pero no así conocerla con inteligencia y certeza. Y, en conclusión, ha de concederse que la contribución de la historia local redunde en mínima a la hora de alumbrar una imagen real y fiable de la mundial. Frente a lo cual, sólo la mutua trabazón y cotejo de las partes todas, sólo, asimismo, la constatación de sus semejanzas y diferencias, lograrán y harán posible la visión capaz de recoger

cuanto hay de útil y, al mismo tiempo, de satisfactorio en el cultivo de la historia.

5. Iniciaremos este libro con la primera expedición de los romanos fuera de Italia. Tal suceso continúa el relato donde lo dejó Timeo, cayendo en la olimpiada ciento veintinueve⁷. Con vistas a ello habría que declarar cómo y cuándo organizaron los asuntos de Italia, así como las bases de partida en que, a continuación, se apoyaron para emprender la expedición a Sicilia. Fue ésta, en efecto, el primer territorio fuera de Italia en que pusieron pie. Asimismo se ha de declarar con nitidez la causa misma de su expedición, pues de otra manera una causa remitirá a la anterior y el comienzo mismo de toda la obra carecerá de fundamento, al igual que su comprensión. También se ha de fijar un comienzo que sea, respecto al tiempo, aceptado y reconocido por todos, y, respecto a los sucesos, comprensible en sí mismo, aunque ello exija remontarse hasta recordar, sumariamente y con breve salto atrás en la cronología, cuanto tuvo lugar en el intermedio. Porque si el comienzo se ignora o incluso, voto a Zeus, si se cuestiona, nada de lo que sigue resulta merecedor de admisión y crédito. Y, por contra, cuando se establece al respecto un parecer unánimemente aceptado, entonces todo el discurso que viene a continuación encuentra ya aprobación ante la audiencia.

6. Pues bien, corría el año décimo noveno después de la batalla naval de Egospótamos y décimo sexto antes de la batalla de Leuctra, año en que los lacedemonios sancionaron ante el rey de Persia la llamada paz de Antálcidas y

7. Timeo de Tauromenio fue un historiador siciliano activo entre los siglos IV y III. Su composición más famosa era la *Historia de Sicilia*. El relato de Polibio continúa al de Arato a partir del libro tercero, pero los dos primeros libros, de carácter introductorio, continúan la obra de Timeo.